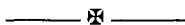


cialmente énfasis en la educación de la conciencia y de la voluntad, con muchas indicaciones útiles. Lamentamos aquí haber tenido que limitarnos a estas someras ilustraciones, que no hacen justicia a la densidad y profundidad del contenido de los capítulos.

La autora promete dedicar otro libro al tema de la pubertad, que por su complejidad y amplitud merece un estudio específico (p. 21). Un último capítulo (pp. 216-228) pone de relieve la actualidad psicológica de Santo Tomás, tratando el tema de la «tristeza en la juventud», es decir, del vicio de la acidia, que en modo preocupante se halla extendido en la cultura contemporánea, en particular entre los jóvenes.

La obra nos parece una contribución sin precedentes, tanto a la tradición tomista como a la práctica de la psicología y de la pedagogía, y viene a llenar un enorme vacío bibliográfico que respecto a estos temas aqueja tanto al tomismo cuanto a la cultura católica en general. Auguramos que el resto de la tesis, también muy interesante, llegue pronto a la imprenta.

Martín Federico Echavarría



John M. SHAW, *Perfective Action: Metaphysics of the Good and Moral Species in Aquinas* (Nairobi: Paulines Publications Africa, 1998). 200 páginas.

Juan Miguel Shaw es un sacerdote argentino, doctor en filosofía, que desarrolla su labor pastoral en Nairobi, Kenia. Es Profesor de Filosofía en el seminario de la diócesis en que reside. El libro que reseñamos es la publicación de la tesis doctoral defendida en la Universidad della Santa Croce, Roma. Consiste en un tratado de moral que pone especial énfasis en las relaciones entre ética, antropología y metafísica en Santo Tomás de Aquino. Aunque disciplinas e instancias distintas, las mismas se articulan como momentos que no se pueden separar. En palabras de Juan Pablo II citadas por el mismo autor, «se requiere que la reflexión ética esté fundada y enraizada aún más profundamente en una verdadera antropología y ésta, finalmente, en la metafísica de la Creación que está en el centro de todo el pensamiento cristiano. La crisis de la ética es la prueba más evidente de la crisis de la antropología, una crisis, por su parte, debida al rechazo de un pensamiento auténticamente metafísico. Separar estos tres momentos —el ético, el antropológico y el metafísico— es un muy grave error. La historia de la cultura contemporánea lo ha demostrado trágicamente» (p. 10). Por eso, el trabajo de Juan Miguel Shaw intenta ofrecer una interpretación actualizada de los fundamentos metafísicos de la ética de Santo Tomás de Aquino.

El autor demuestra un profundo conocimiento de los textos tomasianos de todo el *Corpus thomisticum* que va ofreciendo oportunamente. Por otra parte, está al día en cuanto a los pensadores y comentaristas contemporáneos cuyo pensamiento va intercalando: Alasdair MacIntyre, Dario Composta, Ralph McInerney, Germain Grisez, William May, Giuseppe Abbà, Joseph Boyle, John Finnis, Carlo Caffarra, Robert Gahl, Russell Hittinger,

Robert Spaemann, entre otros. En la controversia entre Grisez-Boyle-Finnis y McInerney-Veatch-Hittinger, se muestra partidario de los últimos. Señala también el carácter reduccionista de la visión de la acción humana en la filosofía angloamericana moderna y va apuntando los fallos de los adherentes a la ética teleológica. El eudaimonismo aristotélico es debidamente diferenciado de la doctrina tomista. En fin, el trabajo de Shaw es rico en debates y aportes a la discusión actual.

El libro sigue la secuencia de su propósito. Comienza presentando los conceptos metafísicos pertinentes; continúa con el análisis de la acción moral; finalmente aparecen los conceptos éticos clásicos: la doctrina de las inclinaciones naturales, la ley, la recta razón y la virtud. El análisis filosófico de la noción de bien en sus instancias substancial, operativa y moral, es el hilo de toda la discusión.

El autor había comenzado el libro presentando el desafío planteado por A. MacIntyre: «a menos que pueda ser recuperada la tradición aristotélica, la posición de Nietzsche tendría una terrible plausibilidad». Lo concluye afirmando que la moral tomista, por su consistencia, su continuidad con la metafísica del ser y su comprensibilidad, es la respuesta al desafío de MacIntyre. Por eso la actual explosión de interés y trabajo académico —muy marcado en el ámbito filosófico angloamericano— sobre la metafísica y moral de Tomás es una razón cierta de esperanza.

Ricardo F. Crespo



Paul C. VITZ, *Psychology as Religion: The cult of Self-Worship*, segunda edición (Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1994). 173 páginas.

Paul Vitz es profesor de psicología en la New York University, y practica desde hace muchos años la psicoterapia. Habiéndose graduado (1957-62) y doctorado (1964-65) por la Stanford University, y con una mentalidad agnóstica, se interesó inicialmente en las teorías de la personalidad y la motivación. Posteriormente, a causa de la confusión y contradicción que había encontrado en estas teorías, su atención se dirigió a la psicología experimental, especialmente en el estudio de la percepción, cognición y estética. Se convirtió al cristianismo (protestante) hacia 1972, lo que lo llevó a retornar a sus preocupaciones por la psicología práctica, en particular por la psicoterapia. Una profundización en su vida espiritual e intelectual, lo movió, en 1979, a entrar en la Iglesia Católica. Desde ese momento, hasta el día de hoy, sus esfuerzos se han concentrado en la elaboración y difusión de lo que él llama una «psicología cristiana», e incluso «católica». Desde el punto de vista práctico, desde hace un tiempo se halla empeñado, junto con el Institute of Psychological Sciences, de Virginia, en el que es también profesor, en la fundación de una Red Internacional de Psicólogos, en orden a la posterior organización de una Asociación Internacional de Psicólogos Católicos. Es también profesor en el Instituto Juan Pablo II, sección Washington.